

Paris 18 de mayo de 1957

Sr. D. Ramon Suarez Picallo

Mi querido amigo: Por fin hoy, después de realizadas las informaciones necesarias y de meditar sosegadamente sobre la consulta que me haces, voy a contestarte concretamente y con la extensión que algunos aspectos del asunto demandan.

Quando alla por 1948 apunté la necesidad de una representación gallega en Paris y cuando luego insistí machaconamente, no lo hice jamás, bien lo sabe Dios, con una mira personal. No pensé sino en Galicia y en su porvenir, y mis candidatos mentales eran otros hombres mas jóvenes y capacitados. Las cosas vienen de otro modo por la fuerza de las circunstancias y ante vuestra honrosa propuesta, tuya y de esos amigos, tenia que despejar varias incógnitas. La primera la de mi salud. El corazón me hace travesuras. Tu carta apresuro la decisión, que tenia ya tomada, de ver a un cardiólogo, y ello fué hecho anteayer. No tengo lesión, por fortuna. Si una exagerada emotividad, que se exacerbo desde la muerte de mi mujer. Me prescribio un tratamiento muy llevadero y me permite toda clase de actividades a condición de no apresurarme nunca -cosa harto difícil para mí- y de dormir invariablemente despues de la comida de mediodía. La tensión es la normal a mi edad: 18 la máxima y 8 la mínima. Poca cosa para quien ha llegado a 23. Puedo, pues, por este lado, afrontar la responsabilidad de una misión que pide diligencia, si bien el ritmo de la acción no pueda ser el de los treinta años, sino el de los sesenta y pico. De buena voluntad no hablo, puesto que me conoces.

Aclarado este punto capital, quiero hablaros de los "pros" y los "contras" que ofrezco para esa misión, objetivamente, y de como la entiendo, es decir de la importancia y alcance que le concedo.

Una ventaja es indudablemente la de llevar en Francia 18 años, casi 19, y de ellos mas de doce en Paris. Conozco el ambiente y tengo buenas relaciones francesas, sobre todo en los medios protestantes, que son una "élite" en Francia. El hecho de poseer las Palmas académicas, que el gobierno francés me concedió en 1932, me ha dado y me da ciertas facilidades y me ha valido la condición de "residente privilegiado" y la consideración de las autoridades del país. Puedo moverme con soltura. Otra ventaja: tengo una casa decorosa, aquí donde el problema del alojamiento reviste caracteres agudísimos. La heredé -quiero decir que heredé el derecho a permanecer en ella- de mi mujer, que llevaba viviendo aquí muchos años cuando nos casamos. Puedo recibir en ella a cualquiera sin desdoro. Solo necesito buscar una persona para su mas esmerado arreglo y cuidado, y la buscaré. Esto es interesante, porque un delegado de Galicia no puede, a mi juicio, estar metido en una pensioncilla o en un cuartucho cualquiera, como por desgracia les ocurre a la mayor parte de nuestros compatriotas. Puedo instalar en ella la secretaria y comprometer a una persona para que me ayude en mis trabajos -sobre todo en la redacción de documentos en francés, correspondencia, etc.- varias horas por semana. Todo esto no es difícil. En cuanto a mi independencia es absoluta. Pertenezco como miembro a Union Republicana, pero ni formo parte de su directiva ni de ningún comité, y hasta en la masonería me he retirado de toda actividad hacia 1949 y estoy enteramente al margen. Mis relaciones con el gobierno republicano son excelentes. Pese a que no se por to bien conmigo en cierto momento, le permaneci siempre fiel, porque vi practicamente que para los extranjeros a nuestra causa es el signo de pervivencia de la Republica, un simbolo de continuidad, y cualquier maniobra que le reste fuerza o prestigio me parece nociva. Con catalanes y vascos estoy bien, aunque mi trabajo me ha alejado un tanto de sus actividades, y espero entenderme con ellos sin dificultad. Cuanta mas sea la autoridad que me asista, tanto mas podré hacerlo en un pie de igualdad, quiero decir sin que Galicia siga haciendo el papel de "hermanita menor" por carecer de portavoz. Cuando alla hace ocho años tomé parte en algun acto con unos y otros, procuré y creo haber logrado dar a mis intervenciones acento propio y cierto brio. Después...tuve que renunciar a actuaciones semejantes porque la vida es aquí difícil y el trabajo cotidiano

monopolizo todos mis esfuerzos. Te envio algunos documentos y recortes de ese periodo, que he podido encontrar entre mis papeles y te ruego que me devuelvas los recortes en carta ordinaria, pues no tengo otros y quiero unirlos al historial que ahora inicie.

Veamos el capitulo de los "contras" El primero y el mas serio: 65 años. Un corazon fatigado. Mal caracter. Bueno en la intimidad, no soporta en el trato humano, como antes, las inconveniencias de los demas con sonrisa indulgente y gracia diplomatica. Me disparo y suelto "cuatro frescas!" Es achaque de la vejez, que me cuesta gran trabajo reprimir, y no se me oculta que muy estorbo para la gestion politica. Otra cosa. Mi vida en el destierro no tiene reproche. Me sostuve siempre con un trabajo confesable y honrado. Pero pasé aqui una etapa muy dificil de pocos meses (fines del 47 y comienzos del 48), pronto superada, durante la cual me ayudaron algunos amigos residentes en Méjico. A nadie pedi nada aqui, sino ayuda moral y recomendacion para lograr cierto empleo. Encontre muy buenas palabras, pero no el apoyo decidido que esperaba. Me refiero concretamente a los vascos, a quienes Castelar me habia presentado, y que en esa ocasion adverti que trabajan solo "pro domo sua". Todo esto confidencial, claro, y para que te hagas cargo que esa circunstancia de mi pasajera penuria (aunque luego he vivido holgadamente) me aconseja no tener nunca, en relacion con esas gentes, un cargo en precario, sino dignamente llevado y que me permita tratar con "los proceres" de igual a igual. Se trata de eficacia y no de vanidad, que no tengo ninguna. Orgullo puede que si. Y ya ves que hago una confesion publica. La presentacion gallega, quienquiera que la ostente, tiene que estar, salvo en el numero de personas, al nivel y a la altura de las otras.

En lo que atañe a la mision que tiene que ~~desempeñar~~ desempeñar vuestro representante en Paris, estimo que es la de un mandatario del Consejo de Galicia para todos los efectos y un delegado vuestro para entenderse con el gobierno republicano y con los partidos y entidades, y para llevar el nombre de Galicia -hasta ahora ausente- a cuantas reuniones y concilios se celebren. Pero aparte esta labor politica y paralelamente con ella tiene que hacer mucho mas, y en primer término hacer que el nombre de Galicia suene y se conozca. A Cataluña y Vasconia se las conoce. A Galicia no. Fuera del Phylax "obesgue, con sus noventa años o cosa asi -vive fuera de Paris, pero viene todas las semanas para asistir a una tertulia literaria, no sé de nadie especializado en literatura gallega. Y mientras todos los años se presentan tesis sobre motivos catalanes por los aspirantes al doctorado o a la licencia en Letras en la Sorbona (no tanto de cosas vascas, porque la literatura de este pais es fantasmagorica), solo conozco una señorita bretona, Odette Noisier, que se ocupa de Rosalia Castro en su tesis. Por cierto que estuvo en Galicia y sabe mas de nuestras cosas que su profesor, que le formula unas preguntas inabismables. En el Ateneo hispanista y en el Instituto hispanico no se habla de nuestra tierra. Solo el año pasado, Leo, un Sr. Nieto dio, patrocinado por el Ateneo, una conferencia sobre Rosalia. No estuve. Me dicen que fué la suya una buena conferencia, pero llorona. Y no tenemos que llorar. No sé qué poeta dijo de Rosalia que "xa chorou por todos". Bueno, pues no lloremos mas, por los clavos de Cristo. En fin... Hay que cultivar los medios estudiantiles y literarios y de toda clase y "meter" a Galicia por las buenas o por las malas. "Seducir" a los estudiantes que esten en condiciones de hacerlo para que elijan para sus tesis de licencia o doctorado un tema gallego, prometiéndoles ayudarles y prestarles libros, etc. (Galaxia y las otras editoriales, por vuestra indicacion, deben mandarme sus publicaciones, y la Academia y el Seminario de Estudios). Como esto otras mil cosas, cuya enumeracion llenaria pliegos y pliegos, y para las que casi me atrevo a decir que no basta un solo hombre. Pero peor es ninguno. Y como no se puede ir de entrada a un centro o colectividad planteando nuestras aspiraciones, hay que cultivar primero ese medio, interesandose, real o fingidamente por sus actividades, asistiendo a sus actos y fiestas, y demas. De modo que el fruto no se recoge inmediatamente, sino que hay un periodo de meses de siembra y de cultivo, un ~~periodo~~ periodo que parece estéril, antes de la cosecha, pero ésta llega al cabo, no cabe duda, y a veces es prodiga. Otra gestion (entre mil): Interesar de Jean Camp que en su nueva edicion del Prontuario de Literatura Española, agregue al apéndice catalan un apéndice gallego... y darselo hecho si es menester. Etc., etc., etc... En suma estar en todo, hasta en la sopa, y no perder ocasion ni oportunidad de dar a conocer y afirmar a Galicia. La numerosa emigracion catalana y vasca puede repartirse los papeles. El representante gallego tendra que hacerlos todos, como Frégoli. Pero hay que ensayar y hacer un esfuerzo.

Supone, pues, el cargo, aparte la labor política, de información y de secretaría, una activa vida social y cultural, la presencia en todos los actos, reuniones y conferencias de entidades españolas y francesas que directa o indirectamente nos interesen, pertenecer a algunas de ellas -ahora se crea un nuevo ateneo español- y suscribirse a sus publicaciones y aceptar, cuando proceda, el encargo de escribir un artículo o bien ocupar la tribuna de conferencias, ocasión que será aprovechada para hablar de nuestra tierra y de sus cosas. Los organizadores del nuevo ateneo me han pedido ya una conferencia en la serie que comenzará el otoño próximo, y habré de darla sobre Pondal, de quien nadie sabe aquí nada de nada y que es el más apropiado para producir asombro por sus peculiares características. Mi hijo, que está aquí desde hace tres años con su mujer, me reforzará en este trabajo de presencia en caso de indisposición o en el nada infrecuente de que haya dos reuniones o actos la misma noche. Es galleguista "enragé" se trajo de allá una gaita gallega con la que da conciertos a los amigos y tiene una flema racial a toda prueba. Ese sí que no se incomoda. Dieciocho años de persecuciones y de valerselas por sí solo cuando era aun un niño, de vivir con un nombre falso y de trabajar en las profesiones más variadas han sido para él una lección muy dura, pero muy provechosa.

Voy a entrar ahora en el aspecto material del asunto, hablandote con toda franqueza. Yo vivo aquí actualmente sin lujo, pero con holgura. La agencia de Sanchez Guerra, en la que no solo colaboro con mis artículos, sino que arreglo y adapto los de los corresponsales, me da poco dinero, pero también poco trabajo. Generalmente lo hago todo en dos tardes. Tengo luego algunas traducciones que me da Larousse (trabajo aleatorio: unas veces mucho, otras poco, otras nada) y soy corrector de originales y de pruebas, ajustador, etc. de la sección española de publicaciones del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura, donde trabajo a horas fijas y que es la base de mis ingresos actualmente. Bien miradas las cosas -he meditado con calma todas las posibilidades y combinaciones-, el desempeño activo de la representación gallega no me impide trabajar para Sanchez Guerra y hacer en casa, a ratos perdidos, si los hubiere, algunos trabajos editoriales; pero es incompatible con el otro empleo del Congreso, primero por las horas, que necesito para la otra labor y porque habré de trasnochar para asistir a este o aquel acto y no puedo levantarme temprano, y después por que lleva consigo una supeditación a tareas y, sobre todo a personas, que estimo inconveniente para el libre movimiento y la actuación independiente que la representación exige. Así, pues, renunciaría a ello y al beneficio de la seguridad social -muy importante, lo he visto prácticamente con motivo de mi enfermedad y operación-, limitandome a colaborar en la revista con alguna nota bibliográfica o algún artículo, pero nada más. Con la agencia y las traducciones, aleatorias puede reunir 50 o 60 mil francos al mes. Para llevar la representación gallega como es debido, sin mengua y con eficacia, son necesarios 100 mil francos más -dado el estado económico de vida en París- (alrededor de 300 dolares), cantidad en la que van comprendidas la ~~correspondencia~~ correspondencia postal, muy gravosa, el secretario por horas, suscripciones y gastos de representación (invitaciones inevitables, transporte urbano, etc., etc.) y todos los viajes dentro de territorio francés.

Consultad a quien conozca la vida de París y os dirá que es una cifra moderada. Aparte la consideración del brio económico con que llevan aquí sus cosas los catalanes y sobre todo los vascos, instalados primero en el palacio de la Avenida Marceau y ahora en un palacete del aristocrático barrio de Passy. Bien sé que sus condiciones son otras, pero, independientemente de la persona que os represente (y si fuere otra que yo le ofrezco todo mi apoyo y la orientación necesaria) ¿qué mejor aplicación de sus caudales pueden hacer en estos momentos las poderosas sociedades gallegas de América si tienen un apice de sentido político y una sombra de conciencia de su misión? El Consejo, con su autoridad, debe hablarles claramente y sin ambages. Y al hablar así pienso en Galicia, y no en mí, que conozco bien mi modestia natural, que ~~me~~ con poco se satisface; pero estimo que una representación muy en precario es peor que no tenerla. Ello va dicho en el documento enviado a la asamblea y en las cartas anteriores, en las que hablé siempre pensando en que la representación recaería en otras personas más calificadas.

Guardo y archivo tus cartas anteriores para tener presentes sus indicaciones, que luego el caso sería necesario ampliar y concretar, y es innecesario decir que la labor de propaganda ha de hacerse aquí en español y en francés, por razones obvias.

Punto importante es la publicación de un ~~EXHA~~ Boletín -no un periódico-, bimestral o trimestral, en el que se recoja la actuación gallega aquí y en América. Podría hacer-

se una tirada reducida -500 o 600 ejemplares-para distribuirla inteligentemente, y si acaso parte de ella en papel fino para enviar a Galicia. Puede hacerse roneotipada, aunque el efecto no es tan bueno. La imprenta es aqui bastante cara. Creo que bastara con un par de hojas de pequeño formato. En todo caso pediré presupuesto, con arreglo a lo que opinéis, y os lo enviaré para su estudio y dación sobre este aspecto.

Como ves, va larga esta carta; pero es mucho lo que todavia queda por decir. Lo se España se mueve. Podrá durar lo que Dios quiera, dias o años, pero el descontento se exterioriza y se percibe hasta a distancia. He hablado con gentes que van y vienen, entre ellas algunos jóvenes de nuestra ciudad, y me corroboran en esta impresion. Bueno es ir tomando medidas por si acaso y rescatar el tiempo perdido. Si aun entrando tarde en la danza europea tenemos la fortuna de obrar con tino y acierto, pudiera repetirse con nosotros la parabola evangélica de los obreros viñadores, tal como la cuenta San Mateo, segun la cual recibieron el mismo salario los que entraron a trabajar a la hora de tercia y a la de sexta, como los que comenzaron a la hora undécima, cumpliéndose aquella paradoja de que los posteriores serán los primeros.

Así, pues, querido Suarez Picallo, seguiremos hablando y cambiando impresiones. Espero las vuestras y pongo fin con un afectuoso saludo a esos buenos amigos y paisanos y con un fuerte abrazo para ti de